

FIESTAS, EVENTOS Y CELEBRACIONES

Historia de Cabrillas

Las fiestas eran esos días de celebraciones donde se reunían las gentes y dejaban por un momento, en medida de lo posible, los quehaceres cotidianos para disfrutar de ellas; aunque fueran tiempos difíciles.

He ido recogiendo datos (y en algunos momentos me he remontado a más de cien años), para ver cómo se celebraba San Isidro, San Antón, los Carnavales y otras celebraciones que son curiosas.

Algunas de ellas las desconocía, como con la que voy a empezar, que, aunque no sea fiesta como tal, sí que se celebró.

Empieza como esas historias que nos contaban nuestros abuelos o padres en las viejas cocinas, al amor de la lumbre cerca de la chimenea (se podría decir que algunas de estas cocinas eran una chimenea en sí mismas), pero también en reuniones al fresco en las noches de verano, como las que recuerdo en el barrio campuso.

Estos datos han sido recogidos en la *Biblioteca virtual de prensa histórica*, del Ministerio de Cultura¹ y en el periódico *El Adelanto*, diario de Salamanca. En algunos de ellos he reducido su contenido, por ser muy extensos, pero merece la pena leerlos.

LOS COHETES DEL ÚLTIMO PAGO

Firmado el artículo por V. De Brillasca 11-01-1928

En medio de nuestra vida errante ha tenido la suerte detenernos en Cabrillas, donde nos ha deparado unos datos que no dejan de ser interesantes.

Las nueve de la noche nos sorprendieron en casa de un vecino de este pueblo que amablemente nos ofrece asiento en el escaño de la cocina, mientras la hija mayor aviva los tizones para que nos calentemos.

No bien habíamos asentado nuestros reales, cuando suena un estampido seco, como si fuera un tiro de escopeta, al momento otro, y otro ¡suenan tiros! Dirigiéndonos al amo de la casa, (nuestro paisano no quiso que su nombre constara en el artículo), pero aquel hombre no se inmutó, al contrario una sonrisa fue la primera respuesta y al momento contesto: “No, señor, no, son los cohetes del último pago; no se asuste usted que no pasa nada anormal”.

¹ <https://prensahistorica.mcu.es>

Y nosotros con el deseo de saber que era aquello del último pago, le preguntamos. ¿Qué es eso del último pago?

¡Recorcholes! Pues bien poco sabe usted cuando no está enterado de esto; yo pensaba que ustedes lo sabían tó; y más una cosa como esta que en tós estos pueblos de a la redonda esta conversación de tós y la envidia del todo el mundo.

Ahí al lado, pegando con el término municipal de Santa Olalla, poseía don Carlos Melgar y Rojas, hijo del conde de Villamonte, una gran finca que llamaba la dehesa de “Santa Olalla de Villamonte”, cuya dehesa fue partida por mitad, y la parte lindera a este pueblo, la compró don Leoncio García Hernández (q.e.d.), secretario que fue de este ayuntamiento en el año 1923. Este señor que consagro su vida, su salud y su hacienda en beneficio de este pueblo. Sabiendo que andaban vendiendo la dehesa de Santa Olalla marchó a Madrid, y sin que nadie supiera nada, la compró.

Sí señor, don Leoncio tuvo después varios compradores que le ofrecieron mucha ganancia si se la cedía, pero la despreció.

Llamó a sus amigos íntimos y les dijo: “he comprado a Santa Olalla para vosotros, para el pueblo de Cabrillas; me parece que he hecho una gran operación, quiero dar vida a este pueblo; quiero que el pueblo de Cabrillas resplandezca, que no sea un pueblo dormido; que trabaje, pero que trabaje tierra propia; que sus vecinos encuentren en su casa y cerca de su casa, lo que otros pueblos enteros van a buscar a países extranjeros.

Sí, señor, se la cedió al pueblo por lo mismo que le había costado, aunque después se le dio una gratificación regularcilla, pero más que nada, como recuerdo.

Es muy grande; hace de cabida unas tres mil y pico de fanegas y costo millón y medio de pesetas. Fue dividida en 48 partes, que se repartieron entre 76 vecinos, en las cuales se encuentran desde los más ricos labradores, hasta los más humildes jornaleros; claro es, que cada uno lleva su parte proporcional a sus fuerzas pecuniarias.

¡Ah!, sí, señor, la forma de pago ha sido sencilla, de presente, al hacerla escritura se dio cierta cantidad, y el resto, con el interés prudencial, a pagar en cinco anualidades iguales, quedando hipotecada la finca, siempre a responder de la cantidad adeudada, haciendo todos los años escritura de cancelación de la parte que se iba pagando, ni un solo partícipe ha dejado de pagar todos los años el plazo correspondiente, y como este año haya sido ya el último pago, he ahí porque han sonado esos cohetes que usted ha oído, que los han tirado llenos de regocijo los que han ido a llevar el dinero a Salamanca, y por eso yo los llamo cohetes del último pago.

Leoncio dejó de bien hecho todos los papeles que ha seguido su curso normal como cuando él vivía, hoy vale bastantes miles de pesetas más que cuando se compró.

Esta compra vino a resolver el grave problema de la vida en este pueblo noble, honrado y trabajador en extremo, de población creciente y espíritu emprendedor, que tiene por lema “trabajo y ahorro”.

Don Leoncio García Hernández, cuyo nombre jamás se borrará de la memoria de los vecinos de aquel pueblo, cuando surco arriba y surco abajo de la finca que adquirieron, entonen, tras la pareja la castiza tonada del charro gañan.

Nunca harían mejor ofrenda y gratitud y recuerdo, que dar una calle de las más importantes de Cabrillas, en nombre de Leoncio García.

Curiosa historia que se podrá recordar cuando tiren cohetes, y sean aquellos los del último pago.

VISTA PASTORAL-INAUGURACIÓN DEL NUEVO GRUPO ESCOLAR SAN ANTÓN

Parece que en el San Antón de 1927 hubo bastantes celebraciones, como la visita del obispo y la inauguración de las escuelas nuevas, que se terminaron de construir en 1926, como se detalla en la placa de dichas escuelas; pero se inauguraron en 1927.



Al final del artículo pone el nombre de Cesario Blanco, en *El Adelanto* del 25 de enero de 1927.

Como lo escrito es extenso, haré un resumen de lo que se detalla de lo que aconteció esos días.

Acordado por el ayuntamiento de esta villa, del 17 del corriente mes, para la bendición e inauguración de los nuevos locales escolares.

A ella fueron invitados autoridades de la provincia, tanto civiles y eclesiásticas, como el obispo de Ciudad Rodrigo, don Silverio Velasco, por lo eclesiástico, y el gobernador de la provincia Luis Díez del Corral; también el delegado gubernativo, don Celestino Rey Joly, estos por autoridades civiles; el alcalde en esa época era don Manuel Hernández Zamarreño). El obispo llegó a Cabrillas el domingo día 16 de enero de 1927, acompañado de un familiar.

“Previo el correspondiente toque y repique de campanas del templo, congregose una multitud de fieles de ambos sexos, cuya cabeza marchaba el ayuntamiento en pleno con el señor cura regente y los niños de las escuelas nacionales, con sus profesores provistos de banderitas de los colores nacionales”.

Se trasladaron a la carretera de Tamames, para recibir al señor obispo, y a su familiar, el señor Jimeno, y al cura de Santa Olalla, que habían recogido por el camino.

Serían cerca de las tres de la tarde, cuando el estallido de bombas y cohetes y el volteo de campanas anunciaban la llegada del coche del obispo, arrastrado por un magnífico tronco de mulos.

Fueron directos a la iglesia, que estaba abarrotada.

Rezose el Santo Rosario y, a continuación, se administró el sacramento de la confirmación a 200 niños, acto que duró toda la tarde y algunas horas de la noche.

El lunes por la mañana, a las ocho, se celebró la misa de comunión general, que se vio concurridísima, habiéndose acercado las autoridades al frente, unas 300 personas, más 150 niños con sus maestros.

Terminada la misa, van a recibir al señor gobernador y demás autoridades de la provincia. Cuando llegan, se trasladan a las nuevas escuelas para que las bendiga el obispo.

Terminado el acto religioso, los asistentes se trasladaron al salón Moderno, de Sebastián Hernández, cuyos muros se hallaban adornados con banderitas de los colores nacionales. Al fondo, el escenario, circundando con una magnífica guirnalda de flores y laurel, un soberbio retrato de su majestad el rey don Alfonso XIII. (Estamos en la dictadura de Miguel Primo de Rivera, el rey en esa época era meramente representativa).

Las autoridades felicitan al pueblo de Cabrillas por su alteza de miras y libres en propiedad.

El señor obispo, en su charla, evoca la figura invicta de Lord Wellington, por ser vencedor de las garras del águila imperial de los ejércitos de Napoleón. (Parece ser que no he sido el único en dar una charla sobre Wellington, creo que si el señor obispo hubiera leído lo que hizo Wellington por estas tierras, no le hubiera dado tantos parabienes. Claramente que lo opuesto no era mejor, y cada uno miró por sus propios intereses; en fin, entre unos y otros arruinaron a España).

El gobernador dio su charla, termina dando la enhorabuena a las autoridades locales y al pueblo. ¡Vivas a Cabrillas, a España y al Rey! El público, de pie, corea con entusiasmo.

Después, en las escuelas, se celebró un espléndido banquete, que fue servido por el acreditado fondista Pepín, de la Fuente de San Esteban, que amenizó con sus números escogidos y la banda de música del señor Silvan, de Villavieja de Yeltes.

Con iguales demostraciones de afecto de llegada, fueron despedidos los ilustres visitantes, y el pueblo acordó enviar adhesión entusiasta al presidente del gobierno y rotular el nombre de Miguel Primo de Rivera en una piedra de mármol en las escuelas. (Seguramente quitada en años posteriores).

Ahora vamos con la fiesta de San Antón, en la que se compaginaron todas estas celebraciones, pues el pueblo en estos días se vio abarrotado de gente de poblaciones cercanas y, naturalmente, de nuestros paisanos. Así lo comenta el cronista del adelanto.

La fiesta de San Antón tan característica y tradicional en este pueblo, se ha visto concurrida y animada este año como ninguno; (1927) justificándose este hecho a pesar de las inclemencias y rigurosidades atmosféricas.

La concurrencia de forasteros animó las calles.

Por la noche representose en el salón moderno, de Sebastián Hernández, la precisa la comedia, en tres actos y en verso, titulada, "Cada cual con su razón", de don José Zorrilla, que fue interpretada con inimitable acierto por las señoritas Felisa Hernández y Veneranda García, que en sus respectivos papeles estuvieron afortunadas, así como los jóvenes Andrés Sánchez, José Manuel Martín, Dionisio Moreno e Isidro Sánchez, que unidos a Gabriel Ratero y Toribio Ramos en el divertido Sainete "Los años del tío tinajas", con que terminó la función, hicieron las delicias del público, que llenaba el salón y no cesaba de reír.

A continuación, se organizó un baile de música en el que la gente joven, bailó de una manera incansable, hasta las dos de la madrugada.

Hasta aquí básicamente lo escrito del San Antón del año 1927, que es el único que he podido registrar en los periódicos de época.

Seguramente salte la duda, pero ¿no hubo quintos y lo de correr los gallos?, pues no se describe y no he encontrado más evento de San Antón, pero en otra festividad, que ya comentaré más adelante, se mencionan.

EL SOMATEN

Es un curioso evento que desconocía totalmente. El somaten, nombrado así, parece salido de un título de un libro de Stephen King. Cuando leí este evento, al principio pensé que me había equivocado de población, por las razones que voy a describir, más bien, lo describe el cronista de *El Adelanto*, Abelardo, en Cabrillas el 10-05-1928, publicado el día 12.

Para ponernos un poco en contexto de la época, en 1928, el gobierno de España estaba encabezado por la dictadura de Miguel Primo de Rivera, que anteriormente he mencionado, que gobernó desde 1923 hasta 1930. El rey Alfonso XIII, aunque tenía un papel formal, no ejercía el poder.

El somaten era una milicia ciudadana armada que se movilizaba para defender a la población o perseguir a delincuentes. Sus orígenes provienen de Cataluña, que en la dictadura de Miguel Primo de Rivera se instauró en toda la península.

Con extraordinario entusiasmo y animación han celebrado, por primera vez, los somatenes de esta villa, la fiesta en honor de su excelsa patrona, Nuestra Señora la virgen de Monserrat. (He aquí donde creí que me había equivocado de pueblo, ese día fue venerada en la iglesia la virgen de Monserrat, patrona del somaten).

La víspera, por la noche, nos anuncian la fiesta las detonaciones de gran número de cohetes y bombas reales y el clásico tamboril, que recorre las calles de la villa.

A las nueve de la mañana, las campanas son echadas al vuelo, llamando a los fieles para la misa.

Estando en la plaza, vemos llegar en medio de general expectación y correcta formación, los somatenistas, con arma e insignia acompañados del tamboril, en tanto un joven de la localidad (también somatenista en otro distrito), Isidoro Martín, lanzaba al espacio infinidad de cohetes y bombas, entre aclamaciones y aplausos.

He aquí el orden:

Cabo, don Cesario Blanco Romero (médico titular).

Sub cabo, don Manuel Hernández Zamarreño (alcalde).

De dos en dos penetraron en el templo para rendir pleitesía al Rey de Reyes, oír misa del venerable párroco de Abusejo, don Pascasio y fue admirablemente cantada por el joven Bernardino Martín, futuro alumno normalista. Don Pascasio, con magistral oratoria, desarrolla con lema estas palabras:

“Paz, paz, paz”. (El lema del somaten era “Paz, paz y siempre paz”).

Terminada la misa, y previamente invitado este cronista, nos trasladamos a la elegante morada del señor cabo del somaten y prestigioso médico don Cesario Blanco, que obsequió a los presentes con pastas, licores y cigarros.

En la comida, abundante y perfectamente condimentada, reinó por todos franca jovialidad y alegre entre los somatenes. Después se organizó un animado baile.

Los somatenistas salieron de excursión para hacer ejercicios de tiro en la dehesa, mostrando mucha habilidad en la puntería los blancos que cada uno marco. Por la noche, los somatenistas se reunieron en un fraternal banquete.

Deseando vivamente que para el año venidero podamos y pueda la villa de Cabrillas disfrutar de tan simpática como bien organizada fiesta.



Para tener una idea del somaten, esta foto de Wikipedia, del Ayuntamiento de Tolosa en 1927.

SEMANA MAYOR – SEMANA SANTA

Publicado en el periódico *El Salmantino*, periódico semanal, diario de la tarde del sábado 13-04-1912.

Haremos un pequeño paseo por la Semana Santa de ese año, que antiguamente se llamaba Semana Mayor.

Santa por dos conceptos ha sido aquí este año la Semana Mayor: el primero, por conmemoración de la pasión y muerte de Nuestro Redentor y, el otro, por haber tenido lugar, durante ella, ejercicios espirituales de Santa Misión.

Los reverendos padres Mariano de Argañoso y Odorico de León, franciscanos de la residencia de San Martín de Trevejo, llegaron a esta villa el 29 del pasado mes de marzo y han estado hasta el 8 del mes actual (abril).

Ha habido ejercicios diarios, de cinco a siete de la mañana y de siete a nueve de la noche, y el especial para niños y niñas, de diez a doce de la mañana.

El día 3 hicieron su primera comunión 180 niños de ambos sexos y los últimos días de la misión comulgaron unos 1400 adultos. El párroco de Cabrillas era don Lino Barco Mellado.

UNA BODA EN CABRILLAS

Un día de evento o celebración siempre ha sido una boda, pues que “vivan los novios”. Nos vamos al 8 de junio de 1927, que es cuando se publicó en *El Adelanto*.

Por tierras charras: una boda en Cabrillas

El 3 del mes actual se unieron en el indisoluble lazo de matrimonio la simpática y bella señorita Lucia Hernández Martín, hija del prestigioso industrial de esta villa, don José Manuel Hernández y doña Juana Martín, con el joven de la misma localidad, Pedro Casado Martín, hijo de don José Casado y doña Marcelina Martín.

A las diez, hora señalada para el acto, los invitados, con la feliz pareja, nos dirigimos al templo. Una vez en él, nuestro muy amado y virtuosísimo párroco, don Lino Barco, bendijo a los contrayentes, que fuero apadrinados por don Federico Calzada y su esposa doña Isabel Hernández.

Después de la ceremonia religiosa, tuvo lugar el tradicional convite de padrinos y padres de los nuevos esposos, consistente en abundantes dulces y licores de las mejores marcas, justamente con excelentes habanos.

Hasta que llegó la hora de comer, la gente joven, derrochando humor y alegría, bailó en el casino a los acordes del manubrio, mientras los tranquilos se batían en la brisca, tute y calva.

La comida, hábilmente preparada por las cocineras, a quienes felicito. A continuación de ella, el también propio de la comarca “respingo”, recaudando los contrayentes una respetable cantidad de pesetas, a más de gran número de utensilios para empezar a formar casa.

Por la tarde, continuación de los bailes y partidos con los naipes, hasta la hora de la cena, que también fue succulenta, terminada la cual los novios dieron los acostumbrados alfilerazos a los convidados, (según la tradición, durante el banquete la novia debía colocar en el vestido de las invitadas solteras un alfiler con el adorno hacia abajo y sin asegurar. Si la invitada pierde el alfiler, significa que pronto encontrara marido). Después mucho baile, diversión y juego hasta horas avanzadas de la noche.

Un día dichoso para los novios, padres, padrinos, familiares e invitados. A los primeros, mi cordial enhorabuena.

Dios quiera derramar sobre el nuevo matrimonio toda clase de prosperidades, venturosa luna de miel y largos años de vida feliz.

Hasta aquí, un primer bloque de fiestas y eventos del pasado. Más adelante escribiré algún evento más, entre los que se encontrará, cómo no, el principal protagonista de las fiestas, que es San Isidro.

Gracias a estos cronistas de la época, y a los periódicos donde trabajaban, que sin ellos hubieran caído estos eventos en el pozo del olvido.

Qué importante es la comunicación oral con los abuelos, abuelas, padres y madres. Hoy en día, con las nuevas tecnologías, se está perdiendo este medio de comunicación tan importante, pues conocer las historias de nuestros antepasados forma parte de la identidad de un pueblo.

Indudablemente no fue un camino de rosas, sobre todo en épocas tan difíciles como estas, en las cuales la mayoría tenían pocos estudios o ninguno, pues tenían que trabajar desde muy pequeños para salir adelante. Aunque no tuvieran estudios, estaban matriculados en la mayor universidad que hay: la de la vida.

JOSÉ ÁNGEL MARTÍN GARCÍA